

Sábado Misionero de la Mujer Adventista

Sábado, 1 de junio del 2013

Poder Transformador

Autora: Marli Stela Santana Maciel
Directora del Ministerio de la mujer de la Asociación Central Amazónica

Coordinación: Departamento del Ministerio de la Mujer de la
División Sudamericana de la IASD
Traducción: Departamento de Traducción,
División Sudamericana de la IASD
Ilustración: Jo Card
Arte y Diagramación: Tiago Wordell
Impresión y Acabado: Casa Publicadora Brasileña

Programa sugerido para el culto

Preludio musical

Entrada de los integrantes a la plataforma

Doxología

Oración de invocación

Diezmos y ofrendas

Oración de dedicación de ofrendas

Himno de alabanza

Oración intercesora

Adoración infantil: libreto de Adoración Infantil para el 2013

Música especial

Sermón: “Trabaja por amor a mí”

Himno de consagración

Bendición final

Himno de despedida

Postludio

SERMÓN

EL PODER TRANSFORMADOR

Introducción

Jesús siempre era invitado a reuniones sociales. Lo invitaron al hogar de Marta y María, de Pedro y Jairo. Sentado en la mesa con los pobres y necesitados, él era el invitado y se interesaba en ser atento y gentil, amigo de los rechazados, amable con los extranjeros. También fue invitado, por el contexto histórico que vamos a ver hoy, a una fiesta de bodas.

Leamos Juan 2:1-11

El texto se refiere al inicio del ministerio de Jesús, conforme lo describe el apóstol Juan, este fue su primer milagro. Pero no se trata solo de una boda. Es la historia de una fiesta, que también representa nuestras vidas. La historia de los buenos y malos momentos, de los desafíos y los nuevos comienzos. También puede ser un poderoso mensaje de salvación.

Pero ¿por qué el primer milagro de Jesús es tan importante? Porque nos presenta los pasos necesarios para que el poder transformador de Jesús nos alcance y cambie no solamente nuestra vida, sino todas las circunstancias que nos rodean. Una incursión detallada en la descripción bíblica nos puede ayudar a conocer los criterios para alcanzar tal transformación. Veamos:

1. Invite a Jesús.

Lea conmigo lo que está escrito en el versículo 2: “También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos”.

El milagro de la transformación del agua en vino en las bodas, sucedió porque Jesús fue invitado por los novios. No esperemos que Jesús haga algún cambio en nosotros si antes no lo invitamos a andar con nosotros en nuestra jornada.

La Biblia nos revela que “[...] el que se acerca a Dios necesita creer que existe y que es galardonador de los que lo buscan” (Hebreos 11:6). Sin embargo, algunos van en busca de la bendición, sin buscar primero al “galardonador”. Los novios de la narración bíblica fueron sabios, pues invitaron a la fiesta al Dador de la vida, al Señor de los Señores.

¿Deseas un cambio en tu vida? ¿Anhelas experimentar el poder transformador de Dios? Entonces “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). La verdadera transformación sucederá como resultado de una entrega absoluta de la vida a Cristo.

En Apocalipsis 3:20 leemos: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Jesús entra a nuestra vida solamente si abrimos la puerta de nuestro corazón. Él jamás entrará sin ser invitado, a diferencia de Satanás, que busca el camino de la invasión, con el fin de destruirnos.

Entonces comienza hoy invitando a Jesús a estar a tu lado, a estar presente en tu familia, en tus emociones, en tu voluntad.

2. Reconozca su necesidad.

Versículo 3: “Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

En ese tiempo, las bodas judías duraban cerca de una semana. La familia del novio debía proveer las provisiones necesarias para todos los invitados durante la duración del evento. Sin duda, fue una falta grave que se haya.

Ante este gran desafío, María busca a Jesús, pero sin ordenar que haga algo. Ella simplemente presenta el problema y deja la solución con él. Qué ejemplo magnífico de cómo podemos acercarnos a Cristo cuando nuestra vida experimenta un torbellino de problemas y necesitamos que el Divino interfiera debido a nuestras limitaciones humanas.

La respuesta de Jesús, “¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora” (versículo 4), le recordaba a María que su misión estaba por encima de la relación familiar que tenían. Quería que ella entendiera lo que nosotros también necesitamos entender: que nuestros problemas se resuelvan según los métodos de Dios ya su debido tiempo.

Otro hecho interesante en el proceder de María, fue cuando ella exclamó, admitiendo la gran necesidad: “No tienen vino”. Quién sabe si en una de nuestras fiestas se acabara el jugo al inicio y alguien dijera: “Por favor, baja la voz, no permitas que los invitados sepan que el jugo se acabó. Haz como si nada sucedió. No hablemos más de ello”.

¿Ya pensaste cuántas veces la alegría de la vida se acaba y permanecemos actuando como si todo estuviera yendo bien?, impulsados por la vergüenza e incluso por el orgullo, muchos son incapaces de reconocer que “no tienen vino” en el matrimonio, en la armonía de

la familia, en las relaciones interpersonales, en la experiencia cristiana. Vamos sobreviviendo, descuidados de la necesidad de buscar a Dios, y vivimos infelices.

Se cuenta la historia del único sobreviviente de un naufragio que logró llegar a una pequeña isla desierta. Él oró fervientemente para que Dios lo salvara. Diariamente miraba atentamente al horizonte a la espera de alguna ayuda, pero parecía que no había esperanza.

Exhausto con el pasar del tiempo, logró construir una pequeña cabaña de madera para protegerse y guardar las pocas pertenencias que le restaban. Pero un día, después de salir a buscar algo para comer, regresó a su casa y encontró a la pequeña cabaña en llamas y el humo subiendo hacia lo alto. Lo peor había sucedido; todo estaba perdido. Él se sorprendió, se enfadó, se molestó a lo sumo, “¡Dios cómo puedes hacer esto conmigo!” gritó. Pero temprano al siguiente día, se despertó con el sonido de un barco que estaba llegando a la isla. El barco llegaba para salvarlo. “¿Cómo sabían que yo estaba aquí? preguntó “Vimos el humo”, ellos respondieron. Recuerde: una señal de humo puede salvarlo de la perdición. Reconozca que usted necesita desesperadamente de Dios en su vida, él puede aliviar sus dolores y pesares. No necesita llevar su carga solo, es mucho para usted. Piense en la invitación de Jesús: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Descanse en el Señor. ¡Confíe al Señor todas sus necesidades y verá el milagro!

3. Haga la voluntad del Señor.

Versículo 5: “Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere”.

Hagan todo lo que os dijere, fue el pedido de María, motivada por la seguridad de saber que Jesús estaba al control. No permita que las distracciones o problemas nos envuelvan demasiado, sino que debemos darnos la oportunidad de descubrir en su voz, un nuevo tono para nuestra existencia.

Necesitamos entender que de nada sirve que invitemos a Jesús a estar con nosotros si no hacemos su voluntad. La obediencia es un factor fundamental para recibir la bendición. Las bendiciones de Dios están disponibles para aquellos que obedecen por amor y no por el deseo de favorecimiento. Salmo 119:163 dice: “Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo”. La obediencia a Dios trae paz y la bendición de la transformación.

En el versículo 7 Jesús les ordenó: “Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba”. Las tinajas vacías representan el corazón humano, que muchas veces es duro y está vacío. La Palabra de Dios compara al ser humano con una tinaja que puede ser hermosa por fuera, pero que Dios ve que será inútil, a menos que se le dé la oportunidad de cambiar (Proverbios 25:4).

Todo lo que los siervos tenían que hacer era llenar de agua las tinajas vacías, así como el siervo de Dios llena el corazón del incrédulo con la Palabra. No es nuestro trabajo salvar almas, solamente Dios tiene ese poder. Pero nuestro trabajo incluye llevar el Salvador a las personas y dejar que él haga el milagro. Cuando el corazón del pecador se llena con la esperanza de salvación, Cristo realiza el milagro de conversión, trayendo alegría y paz completa al alma.

Pero no llene las tinajas por la mitad porque el texto dice: “las llenaron hasta arriba”. Trate de llenarlas completamente, tal vez con sus lágrimas, sus miedos, su corazón herido, su esperanza perdida, su cansancio, su ira y sus frustraciones. No dude en llenar todas las jarras que tenga y espere por el milagro. ¡Crea que la vida no es posible sin milagros!

4. Tenga fe en Jesús.

Y ahora el final de la historia (versículo 11): “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él”. El texto es bastante claro al mostrar el reconocimiento, la comprensión y el consenso entre los discípulos de que solamente Jesús podría haber resuelto ese desafío de manera extraordinaria.

María fue la primera en creer en el poder de Jesús, y en seguida transmitió esa confianza a los demás. Sin embargo, ella no fue capaz de realizar el milagro. Los discípulos tampoco pudieron. Pero Jesús transformó el agua en vino, y siempre será la persona adecuada para transformar nuestros problemas en bendiciones. De manera que la salvación es el comienzo del milagro de Dios, luego viene un milagro tras otro.

Cuando se termina el vino de la confianza, la solidaridad, la ternura, la esperanza de una vida justa y repleta de paz, viene Jesús con un nuevo vino y vuelve la alegría y el brillo que se había perdido, sorprendiendo a todos finalmente, con el mejor vino. Él es “poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).

Las tinajas llenas del buen vino no solo sirven para llenar la vida de quién necesita de un milagro, sino también para compartir con aquellos que todavía no han experimentado el poder de Cristo. Como

fieles servidores, tenemos el privilegio de compartir con el prójimo palabras de consuelo, ánimo, transmitir la experiencia del perdón y la promesa del reino de Dios, comunicando de esta manera la visión de un Cielo nuevo y una Tierra nueva.

Conclusión

Estamos seguros de que el primer milagro de Jesús demostró el poder de transformación que vendría por medio de él. Que la humanidad sería llena con un vino nuevo y bueno. Que los perdidos serían encontrados; que los condenados tendrían un Salvador.

Cristo nos invita hoy a experimentar el milagro por medio de su Palabra: “si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios te levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:9-13).

¿Usted desea invitar a Jesús a ser parte de su vida? ¿Desea llevar la Palabra de Dios a otros y permitir que estos también compartan el mismo milagro?

Entonces ore conmigo: “Poderoso Dios de amor y misericordia, ven a transformar el agua de mi vida en el mejor vino. Úsame para llevar tu Palabra transformadora al mundo. En nombre de Jesús oramos, amén”.



Poder Transformador

Sábado Misionero de la Mujer Adventista

